

SUPERPRODUCCION Y DESARROLLO

J. C. Valdés

Uno de los mayores obstáculos con que tropiezan los países subdesarrollados consiste en la dificultad de vender sus materias primas o sus productos básicos a precios remuneradores.

A causa de la inexistencia de mercados internacionales de materias primas organizados de una forma internacional o regional, para evitar la especulación y las enormes fluctuaciones de precios, los países subdesarrollados pierden por estas razones en la venta de sus productos básicos, cantidades mucho más importantes que las que reciben a título de ayuda económica o financiera prestada por los países más ricos bien directamente o bien a través de Organizaciones Internacionales.

Para paliar estos males existen varias iniciativas que tratan

de organizar los mercados mundiales de materias primas, con el fin de conseguir una estabilización en los precios, una mejor repartición, freno a la competitividad o concurrencia desleal y que se paguen de una forma más remuneradora las materias primas. Hasta ahora todas las tentativas han fracasado a pesar del enorme esfuerzo realizado por el señor Raúl Prebisch, gran economista Argentino y Secretario General del U. N. C. T. A. D.

Unicamente existe un acuerdo oleícola que es bastante limitado, pero la experiencia adquirida por este acuerdo no ha sido inútil, sino que ha hecho posible la aplicación de técnicas internacionales económicas y financieras para organizar y regular los mercados del azúcar, café y es-taño. Pero estos acuerdos se ven imposibilitados por un obs-

título fundamental que es la coyuntura que se ha presentado últimamente, la superproducción.

Los países desarrollados o industriales, de día en día aumentan la producción agrícola por nuevas técnicas de producción, por mejores abonos y selección de semillas y lo mismo sucede en cuanto a la producción ganadera. En cuanto a la producción industrial y extractiva pueden y de hecho así sucede, que aumentan enormemente, por lo que estos motivos hacen que los estados industrializados adquieran y dependan cada vez menos de sus adquisiciones en los países subdesarrollados o no industrializados. Si a esto añadimos que los países subdesarrollados comienzan a industrializarse, se provoca una superindustrialización y una superproducción que agravará únicamente la situación económica mundial de una forma considerable, ya que a esta superproducción sólo la podrán combatir y sólo de una forma relativa, los países más ricos, que tendrán medios para hacerles frente o para resistir financieramente a causa del malestar y las ruinas que pueden producir los stocks acumulados.

Para tratar de encontrar una solución a este gravísimo problema que puede ser acuciante dentro de poco plazo, Monsieur Vellas, Profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Toulouse, ha emitido una teoría que en este momento se encuentra en estudio y tratan de analizarla varios organismos internacionales y que consiste en lo siguiente:

La solución de los problemas económicos debe buscarse de una forma realista; es decir, en la industrialización de los países no desarrollados, pero teniendo en cuenta que esta industrialización debe ser en principio únicamente de transformación de las materias primas que tenga el país de que se trata.

Hasta hoy día, todas las tentativas han fracasado, salvo en algún país que la industrialización ha dado resultados muy limitados, aunque eso si los proyectos son de gran envergadura y que de llevarlos adelante amenazarían las industrias de los países ricos o industrializados, que por otro lado tienen medios para defenderse y así poder impedir que ataquen sus intereses.

Quién puede pensar que para asegurar el desarrollo económico de los países subdesarrollados o no industrializados, mediante una industrialización de transformación adecuada, -los países industriales van a permitir el cierre de una parte de sus fábricas y reducir al paro y a la crisis económica a una parte de su población-?

Por ello la idea del Profesor Mr. Vellas ofrece una fórmula que ha sido estudiada dentro de un espíritu cristiano y por ello justo y que es: una concepción realista y amplia, basada en la producción industrial de artículos más avanzados científica y tecnológicamente, es decir, lo que hoy se llama industrias punta, como la electrónica, átomo, espacio, etc. Es decir, esos sectores industriales que exigen una tecnología muy avanzada y que sólo los países más desarrollados pueden llevar a cabo. Pues bien, esta industria punta deben desarrollarla los países más ricos que tienen más medios y conocimientos, pero en cambio deberán estos países, a cambio, proceder a una industrialización de los países no industrializados, obligándose a no aumentar los países desarrollados, las industrias de bienes de transforma-

ción, dejándolo en manos de los países en vías de desarrollo, que podrán asegurarse así un mercado de sus manufacturados, en primer lugar en sus propios países y en segundo lugar en los países industriales a causa del aumento de la población y del consumo, pues la producción habrá quedado estática, a causa del repetido acuerdo. De esta forma, las industrias creadas en los países en vías de desarrollo, podrán comenzar una vida económica, asegurarla y aumentarla paulatinamente.

Naturalmente que para llevar a feliz término esta idea, sería necesario estudiar en primer lugar sobre qué sectores podría realizarse esta industrialización, de una forma sucesiva y a través de Organismos Internacionales.

Sería necesario llegar a vastos acuerdos internacionales y multilaterales, sector por sector y de cada materia prima y de cada producto, por el cual todos y cada uno de los países industrializados se comprometerían a no aumentar su capacidad de producción industrial de productos de transformación.

Posteriormente deberán ser utilizados medios económicos y jurídicos para asegurar la ejecución de dichos acuerdos y de las transferencias de actividades consiguientes.

Todo esto constituiría un acuerdo general sobre el Comercio y el Desarrollo, por lo que concernería a la U. N. C. T. A. D. y que podría constituir la continuación lógica de los acuerdos del G. A. T. T. y de la Kennedy Round.

De esta forma los países industrializados que participan en la industrialización de productos científicos y tecnológicos podrían progresivamente aumentar la producción y el número de dichos productos, que son tan necesarios para mejorar el nivel de vida de todos los pueblos y superar con creces la falta de desarrollo de las industrias de transformación de materias primas que se habrán dejado así a los países en vías de industrializarse.